

CULTURA CIUDADANA Y DEMOCRÁTICA EN HABITANTES DE LA CIUDAD DE AREQUIPA, PERÚ

GONZALO BANDA LAZARTE

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú
<http://orcid.org/0000-0002-3477-8879>
gbanda@ucsp.edu.pe

WALTER L. ARIAS GALLEGOS

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú
<http://orcid.org/0000-0002-4183-5093>
warias@ucsp.edu.pe

Recibido: 19 de octubre del 2021 / Aceptado: 12 de mayo del 2022

doi: [https://doi.org/10.26439/persona2022.n025\(1\).5564](https://doi.org/10.26439/persona2022.n025(1).5564)

RESUMEN. En esta investigación se pretende valorar la cultura ciudadana y democrática en la ciudad de Arequipa en función de ciertas variables sociodemográficas. Para ello se aplicó la Escala de Cultura Ciudadana y Democrática (Arias & Banda, en prensa) en 805 habitantes de Arequipa metropolitana y se analizaron los datos comparativamente, en función del sexo, la edad, el estado civil, el grado de instrucción y el nivel socioeconómico. Los resultados indican que tomando en cuenta el estado civil, los divorciados, separados y viudos presentan los puntajes más altos en cuanto a la calidad de gobierno ($F_{(3, 805)} = 6.875$; $p < .001$; $\eta^2 = .025$), cultura cívica ($F_{(3, 805)} = 2.82$; $p = .038$; $\eta^2 = .011$) y libertad y democracia ($F_{(3, 805)} = 5.289$; $p = .001$; $\eta^2 = .020$). Además, según el nivel socioeconómico, los evaluados del segmento A/B presentan menores puntajes en cultura cívica ($F_{(3, 805)} = 5.140$; $p = .002$; $\eta^2 = .019$), pero los más altos puntajes en libertad y democracia ($F_{(3, 805)} = 7.287$; $p < .001$; $\eta^2 = .027$). Así mismo, según el grado de instrucción, los evaluados con un nivel superior de estudios tienen los mayores puntajes en libertad y democracia ($F_{(2, 805)} = 3.484$; $p = .031$; $\eta^2 = .009$). Se puede concluir que variables sociodemográficas como el estado civil, nivel socioeconómico y educación están asociados a la valoración de la cultura ciudadana y democrática de los habitantes de la ciudad de Arequipa.

Palabras clave: cultura ciudadana / democracia / calidad de gobierno / libertad / política

* El presente trabajo de investigación fue financiado por el Centro de Gobierno José Luis Bustamante y Rivero de la Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú.

CITIZENSHIP AND DEMOCRATIC CULTURE IN HABITANTS FROM AREQUIPA, PERU

ABSTRACT. This research intends to value citizen and democratic culture in Arequipa based on certain sociodemographic variables. The Scale of Citizen and Democratic Culture (Arias & Banda, in press) was applied to 805 inhabitants of metropolitan Arequipa, and the data were analyzed comparatively according to sex, age, marital status, degree of education, and socioeconomic level. The results indicate that taking into account the marital status, the divorced, separated, and widowed have the highest scores in terms of the quality of government ($F_{(3, 805)} = 6.875, p < .001; \eta^2 = .025$), civic culture ($F_{(3, 805)} = 2.82, p = .038; \eta^2 = .011$) and freedom and democracy ($F_{(3, 805)} = 5.289; p = .001; \eta^2 = .020$). In addition, according to the socioeconomic level, people from the A/B segment presented lower scores in civic culture ($F_{(3, 805)} = 5.140, p = .002, \eta^2 = .019$); but they have the highest scores in freedom and democracy ($F_{(3, 805)} = 7.287, p < .001; \eta^2 = .027$). Likewise, according to the level of education, those evaluated with a higher level of education have the highest scores in freedom and democracy ($F_{(2, 805)} = 3.484, p = .031, \eta^2 = .009$). We conclude that sociodemographic variables such as marital status, socioeconomic level, and education are associated with the appreciation of the citizen and democratic culture of the people from Arequipa.

Keywords: citizenship culture / democracy / quality of government / liberty / politics

INTRODUCCIÓN

La cultura ciudadana y democrática es un factor fundamental para comprender las dinámicas de la vida en democracia. En ocasiones se ha juzgado a la democracia como una dictadura de élite que pretende hablar en nombre de una mayoría (Dorna, 2003), principalmente porque, en muchos casos, no ha permitido solucionar una diversidad de problemas sociales. Es lo que sucede en los países de América Latina, cuya historia ha estado cargada de periodos de inestabilidad política que dieron lugar al surgimiento de diversos movimientos populares (Gutiérrez, 2012).

Por otro lado, aunque etimológicamente *democracia* significa 'el gobierno del pueblo', existen múltiples definiciones que complejizan su comprensión. Robert Dahl (1971), por ejemplo, señala que los atributos de la democracia son la competitividad política, la libertad de expresión, la igualdad de derechos, la autonomía de gobierno y la inclusión social. Algunas definiciones de democracia, empero, se enfocan en los avances en la igualdad social mientras que otras enfatizan procesos políticos y jurídicos que garantizan la convivencia dentro del marco de un estado de derecho (Encinas, 2016). Como fuere, una de las principales manifestaciones de la democracia es la libertad de expresión, ya sea a través de los medios de comunicación o de la propia opinión libre y espontánea. En ese sentido, Gronemeyer y Porath (2017) sostienen que el periodismo permite empoderar al ciudadano a través de la fiscalización de los diferentes actores políticos. Sin embargo, muchas veces los medios de comunicación manipulan la información en pos de ciertos intereses (Timaná, 2016).

Otra de las manifestaciones de la democracia, por tanto, es la participación política de los ciudadanos, pero esta está influida por la cultura ciudadana. Así, una cultura ciudadana y democrática está garantizada por una efectiva participación ciudadana en la vida política. Por otro lado, la participación política está influida por diversos factores además de la cultura ciudadana, tales como la edad, el género, el nivel socioeconómico y el grado de instrucción (Haime, 2017). Sin embargo, factores como la desconfianza en los políticos y la corrupción limitan fuertemente la participación política (Seligson, 2002), tan es así que, incluso en democracias fuertes, los jóvenes tienden a asociar la política con la corrupción y no confían en ella como un medio para alcanzar el bien común (Bruno & Barreiro, 2014).

Todo ello sugiere que la cultura ciudadana y democrática reposa en las representaciones sociales que se tiene de este constructo, ya que estas integran diversos constructos cognitivos como las actitudes, las opiniones, los estereotipos y las percepciones sociales (Mora, 2002) que, a su vez, se encuentran mediatizadas por la cultura (Lheureux et al., 2011). Por ejemplo, la ideología, la religiosidad y el nacionalismo tienen un impacto notable en las representaciones históricas y sociales que hacen las personas (Sosa et al., 2016).

La cultura es entonces, como dice Patten (2001), el resultado de un proceso de formación colectiva y, por ello, la historia y sus instituciones son aspectos fundamentales de su conformación. Patsiurko et al. (2012) consideran que la identidad étnica, el idioma y la religión son elementos importantes para comprender la diversidad cultural; mientras que Weeden (2002), desde la ciencia política, anota que la cultura implica la identidad étnica, que es determinante de las prácticas semióticas. Sin embargo, un punto importante de la cultura está dado por la centralidad de la persona, por lo tanto, la cultura debe entenderse como la expresión de lo auténticamente humano, que se acompaña de las instituciones y sistemas legales que deben promover un entorno saludable para el desarrollo integral del ser humano (Estenós, 2008).

Por otro lado, la ciudadanía es entendida como un conjunto de actitudes y comportamientos que regulan la vida social a través de los derechos y deberes que vinculan al ciudadano y al Estado y que permiten organizar la vida social y política (Aguayo, 2014). Sin embargo, este ejercicio de deberes y derechos solo es posible con la mayoría de edad y el reconocimiento legal de la ciudadanía. La mayoría de edad implica, así, el reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos, por lo que se es sujeto de responsabilidad jurídica, pero se debe tener en cuenta que la edad muchas veces no garantiza la madurez suficiente para comportarse de acuerdo con los valores cívicos y los criterios de ciudadanía (Marshall, 2017).

Asimismo, la ciudadanía viene dada por la nacionalidad como atributo previo, que se adquiere por nacimiento, consanguineidad o por naturalización (Tejada, 2015). La dimensión histórica de la ciudadanía supone, empero, un conjunto de experiencias vividas dentro de un entorno cultural compartido que modela los modos de ser, pensar y actuar de las personas; que se expresan a través de la identidad nacional, las creencias, las costumbres y los valores. En tal sentido, la cultura ciudadana define los valores democráticos (Aguayo, 2014), pero en países como el Perú, donde la democracia se reduce muchas veces a la acción de votar, es necesario valorar la cultura ciudadana y democrática de los ciudadanos en función de ciertas variables sociodemográficas como la edad, el sexo, la afiliación política, el nivel educativo, etcétera (Seligson, 2002).

Por otro lado, Lobo y Osorio (2012) señalan que la democracia, más que una forma de gobierno, es un medio para el desarrollo. Gerring et al. (2012) también asocian las variables democráticas al progreso y al desarrollo de las sociedades y afirman que mejores condiciones de vida permiten una mejor democracia. Esto se debe a que los gobiernos democráticos son generalmente promotores de economías capitalistas (De Soto, 2000) en las que hay una mayor libertad para la inversión y una menor cantidad de instituciones extractivas o excluyentes (cuando unos pocos individuos explotan al resto de la población) (Acemoglu & Robinson, 2014).

Lamentablemente, en el Perú, como en muchos países de Latinoamérica, las condiciones ideales para el progreso que estimula la vida democrática no están dadas. Así, el Estado peruano tiene una escasa, dilatada y hasta negligente capacidad para cumplir sus funciones (Dargent, 2016). Ello habla de su calidad, que se constituye en un componente importante de la cultura ciudadana y democrática. Esta dimensión está conformada por la capacidad, la autonomía y la probidad de los funcionarios públicos que están directamente relacionadas con la eficiencia en el desempeño del Estado, la ausencia de corrupción y la adecuada gestión (Banda, 2014).

Otra característica deficitaria del Estado peruano es su escasa capacidad para luchar contra las desigualdades sociales; diversos estudios hacen notar que las clases sociales menos favorecidas están condenadas a tener una movilidad social muy limitada, dadas las condiciones contextuales en que viven y que tienen impacto en aspectos formativos, culturales y sociales (Gatica et al., 2017). En tal sentido, la población indígena en el Perú tiene menos acceso a servicios básicos, a una educación de calidad, a continuar estudios superiores y, por ende, a conseguir empleos estables y bien remunerados (Garavito, 2016). Sin embargo, esta característica no es exclusiva de nuestro país, sino que es, más bien, frecuente en varios países de América Latina, como México (Aguayo, 2014) y Bolivia (Mansilla, 2003), donde la población indígena ha sido histórica y sistemáticamente postergada. Precisamente, desde este ángulo, Dingwerth (2014) sostiene que lo que necesita la democracia son más iniciativas que ayuden a los miembros más débiles de la sociedad a hacer un uso efectivo de las instituciones relevantes para la democracia.

Todas estas falencias de los sistemas democráticos en los países de la región han generado una desconfianza en los actores políticos, quienes son vistos como oportunistas (Espinosa, 2008) y se organizan políticamente para llegar al poder y sacar provecho de sus puestos a costa de los más necesitados (Ganoza & Stiglich, 2015). En tal sentido, podemos decir que las estrategias y acciones de los actores políticos dependerán del entorno institucional, cultural, social o económico en el que están inmersos (Barragán, 2015). En consecuencia, un sistema democrático frágil engendrará partidos políticos con una visión política poco clara (Arellano, 2015). A esto se suma el hecho de que las diferencias entre derechas e izquierdas se han vuelto imperceptibles, por tanto, la ambigüedad de los discursos políticos se ha convertido en un juego retórico de deconstrucción que oculta la realidad (Dorna, 2003).

En opinión de Gutiérrez (2012), los partidos políticos se encuentran en interacción con distintas redes de poder a nivel local, nacional y global, que les permiten asegurar sus intereses, pero también aumentan la brecha entre la representación política y los intereses de la ciudadanía. Del otro lado de la ecuación, un gran segmento de la población suele estar mal informada sobre los fundamentos políticos de las diversas posturas

partidarias, así como de la trayectoria de los actores políticos (Arellano, 2015), lo que hace alusión a la cultura cívica.

Inglehart (1988), por ejemplo, propone un modelo de la cultura cívica que se compone de tres aspectos: satisfacción vital, confianza interpersonal y oposición al cambio revolucionario, que ha sido construido para veinte países con información sobre estas tres variables. Lo esencial de sus estudios es que las actitudes de la cultura cívica son el determinante más importante de años de democracia continua, incluso por encima de las variables económicas (Inglehart, 1990).

De este modo, se ha probado en varios países de Latinoamérica que las actitudes de los ciudadanos y sus percepciones hacia la política son determinantes de la participación política y que hay una relación directa entre la confianza política y la participación política (Haime 2017). Muller y Seligson (1994) ofrecen más evidencia que vincula las actitudes ciudadanas con la democracia, aunque en el sentido opuesto, pues sus hallazgos los llevaron a concluir que los niveles de apoyo a la democracia no estaban directamente relacionados con las actitudes cívicas, sino con una mayor distribución de ingresos en el país estudiado. Por otro lado, otros estudios en Latinoamérica han reportado que las habilidades cívicas están distribuidas de manera equitativa en distintos niveles socioeconómicos, siendo los varones, las personas de mayor edad y las de mayor nivel educativo quienes tienen mayor interés en la política (Haime, 2017). De hecho, Seligson (2002) encontró que, en Latinoamérica, la cultura cívica no es mejor prediciendo los valores democráticos que el nivel educativo.

Ahora bien, en opinión de McNulty (2017), la democracia en el Perú parece afianzarse cada vez más y se ubica ya en un nivel moderado, después de un periodo de dictadura y de transición hacia el orden democrático. Sin embargo, diversos factores generan insatisfacción con la democracia en este país. Entre estos están la corrupción, las desigualdades y conflictos sociales y la falta de experiencia de los actores políticos. Para Ganoza y Stiglich (2015) son cinco los principales problemas que impiden el desarrollo del país: la falsa creencia de crecimiento económico, la baja productividad, la informalidad, la corrupción y la inseguridad.

Por otro lado, la insatisfacción y desconfianza en los partidos políticos y la apatía en general hacia los sistemas democráticos han generado una reforma en favor de formas más participativas de democracia, como por ejemplo las revocatorias; sin embargo, estas suelen ser más frecuentes en lugares donde el tamaño de la ciudad es pequeño y la densidad poblacional es baja, ya que es más fácil recoger la cantidad de firmas necesarias para iniciar un proceso de revocatoria (Ramírez, 2017).

En tal sentido, dado que muchos fenómenos políticos tienen un desarrollo muy particular cuando son vistos subnacionalmente (Encinas, 2016), es importante indagar acerca de la cultura cívica y democrática en la ciudad de Arequipa, donde en los últimos años

se ha renovado el interés por la investigación de los fenómenos políticos y cuyas características históricas, culturales y sociales marcan una identidad regional con valores y costumbres propias (Quiroz, 2006). De este modo, el objetivo del presente estudio es analizar comparativamente la cultura cívica y ciudadana de los habitantes de Arequipa metropolitana, en función del sexo, la edad, el estado civil, el nivel socioeconómico y el nivel educativo.

MÉTODO

El presente trabajo es un estudio de tipo descriptivo transeccional (Hernández et al., 2014) en un nivel comparativo de investigación.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 805 personas (49.7 % varones y 50.3 % mujeres), cuyas edades fluctúan entre los dieciocho y los 82 años, con una edad media de 41.44 años (DE = 15.49). El 6.7 % de evaluados tenía un grado de instrucción primario, el 46.5 % tenía educación secundaria y el 46.8 %, superior. La muestra provino de diversos niveles socioeconómicos (A/B = 23.2 %, C = 35 %, D = 30.9 %, E = 10.8 %). Para el proceso de selección de la muestra se realizó un muestreo probabilístico estratificado (Hernández et al., 2006), según el distrito de procedencia. De esta manera se consideraron 62 personas por cada distrito de Arequipa metropolitana. Los distritos incluidos fueron Alto Selva Alegre, Cercado, Cerro Colorado, Jacobo Hunter, José Luis Bustamante y Rivero, Mariano Melgar, Miraflores, Paucarpata, Socabaya, Sachaca, Tiabaya y Yanahuara.

Instrumento

Se aplicó la Escala de Cultura Ciudadana y Democrática (ECCD), que consta de treinta ítems en una escala de respuesta tipo Likert que va desde "totalmente de acuerdo" (5) hasta "totalmente en desacuerdo" (1). Este instrumento fue creado por Arias y Banda (en prensa) y presenta tres dimensiones que explican el 48.9 % de la varianza total de la prueba, cuya estructura fue calculada mediante análisis factorial exploratorio, con la implementación óptima del análisis paralelo y el método de extracción de mínimos cuadrados diagonalmente ponderados. La primera dimensión, *calidad de gobierno*, cuenta con un índice de consistencia interna de .804, obtenido mediante el alfa ordinal. El segundo factor, *cultura cívica*, tiene un índice de confiabilidad de .632, también obtenido por el mismo método, igual que el tercer factor, *libertad y democracia*, que obtuvo un índice de confiabilidad de .792. Asimismo, los puntajes comprendidos entre el percentil 1 y el 25 son catalogados como bajos, los puntajes entre los percentiles 26 y 74 son catalogados como medios y los puntajes a partir del percentil 75 serán catalogados como altos. De este modo, en el primer factor, los puntajes de 11 a 39 son bajos, entre 40 y 45

son medios, y entre 46 y 55 son altos. En el segundo factor, los puntajes entre 7 y 23 son bajos, entre 24 y 27 medios, y entre 28 y 35 altos. En el tercer factor, los puntajes entre 8 y 32 son bajos, entre 33 y 34 son medios y entre 35 y 40 son altos.

Procedimiento

En primer lugar se realizaron coordinaciones con el Centro de Gobierno José Luis Bustamante y Rivero de la Universidad Católica San Pablo, que financió la presente investigación. Asimismo, el Comité de Ética de la Dirección de Investigación de esta universidad aprobó la ejecución de la investigación, pues se garantiza la confidencialidad de los datos y los participantes firmaron un consentimiento informado aceptando participar en la investigación de forma voluntaria, luego de haberseles explicado los fines y métodos del estudio. Luego se aplicó la Escala de Cultura Ciudadana y Democrática a una muestra representativa de la ciudad de Arequipa, con la finalidad de valorar comparativamente los datos según ciertas variables sociodemográficas. La aplicación del instrumento se realizó en 12 distritos de Arequipa metropolitana, a través de un equipo de colaboradores con experiencia en la aplicación de instrumentos y el recojo de información de la empresa Aurum Consultoría & Mercados. Una vez recolectados los datos, se procedió a hacer los análisis estadísticos correspondientes.

Análisis de datos

Determinamos los estadísticos descriptivos univariados de las tres dimensiones de la cultura ciudadana y democrática (media, desviación estándar, asimetría y curtosis) y realizamos el análisis inferencial por medio de las pruebas paramétricas t de Student y ANOVA con la finalidad de determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en dichas dimensiones según el sexo, edad, grado de instrucción, estado civil y nivel socioeconómico de los evaluados. Para el procesamiento de los datos utilizamos el software SPSS versión 24.

RESULTADOS

En la Tabla 1 se puede apreciar que, en función de los valores descriptivos, calidad de gobierno ($M = 39.91$; $DE = 4.966$), cultura cívica ($M = 26.79$; $DE = 3.151$) y libertad y democracia ($M = 34.1$; $DE = 2.804$) pueden ser procesadas con estadística paramétrica. Si bien la prueba Kolmogorov-Smirnov indica que las variables no siguen una distribución normal ($p < .05$), un posterior análisis de asimetría y exceso de curtosis nos indican que sus distribuciones se acercan a la normal, ya que sus valores están dentro del rango ± 1 (Muthén & Kaplan, 1985, 1992).

Tabla 1*Estadísticos descriptivos*

N = 805	Media	Desviación estándar	Asimetría	Curtosis	Kolmogorov – Smirnov ^a
Calidad de gobierno	39.91	4.966	.258	-.471	.088***
Cultura cívica	26.79	3.151	.383	.460	.123***
Libertad y democracia	34.10	2.804	-.199	-.372	.107***

Nota. a. Corrección de significación de Lilliefors; *** $p < .001$

Al contrastar las dimensiones de la cultura ciudadana y democrática según el sexo, no hallamos diferencias estadísticamente significativas entre los varones y las mujeres evaluados: calidad de gobierno ($t_{(805)} = -.784$; $p = .433$), cultura cívica ($t_{(805)} = 1.466$; $p = .143$) y libertad y democracia ($t_{(805)} = 1.794$; $p = .073$). Asimismo, tampoco encontramos diferencias estadísticamente significativas en función de la edad de los evaluados: calidad de gobierno ($F_{(4, 805)} = .853$; $p = .492$), cultura cívica ($F_{(4, 805)} = .282$; $p = .890$) y libertad y democracia ($F_{(4, 805)} = .575$; $p = .681$).

En la Tabla 2 se puede observar que existen diferencias estadísticamente significativas en calidad de gobierno ($F_{(3, 805)} = 6.875$; $p < .001$; $\eta^2 = .025$), cultura cívica ($F_{(3, 805)} = 2.82$; $p = .038$; $\eta^2 = .011$) y libertad y democracia ($F_{(3, 805)} = 5.289$; $p = .001$; $\eta^2 = .020$) tomando el estado civil como criterio de comparación, pero en todos los casos el tamaño del efecto fue débil. Asimismo, la prueba *post hoc* de Bonferroni indicó que en todos los casos el grupo de divorciados, separados y viudos presentó más altos puntajes que sus pares solteros, casados o convivientes.

Tabla 2*Análisis de varianza en función al estado civil de los evaluados*

		N	Media	Desviación estándar	gl	F	Sig.	η^2
Calidad de gobierno	Soltero	214	39.86	4.816	3	6.875	.000	.025
	Casado	319	39.61	4.803				
	Divorciado/ separado/ viudo	48	42.94	4.892				
	Conviviente	212	39.56	5.110				
	Total	793	39.86	4.950				

(continúa)

(continuación)

		N	Media	Desviación estándar	gl	F	Sig.	η^2
Cultura cívica	Soltero	214	26.62	3.235	3	2.820	.038	.011
	Casado	319	26.56	3.035				
	Divorciado/ separado/ viudo	48	27.90	3.697				
	Conviviente	212	26.91	3.052				
	Total	793	26.75	3.148				
Libertad y democracia	Soltero	214	34.23	2.609	3	5.289	.001	.020
	Casado	319	34.19	2.916				
	Divorciado/ separado/ viudo	48	35.21	2.343				
	Conviviente	212	33.58	2.863				
	Total	793	34.10	2.812				

Nota. η^2 = eta cuadrado.

Tabla 3

Análisis de varianza en función al nivel socioeconómico de los evaluados

		N	Media	Desviación estándar	gl	F	Sig.	2
Calidad de gobierno	A/B	187	39.14	4.355	3	1.983	.115	-
	C	282	40.07	5.067				
	D	249	40.15	4.900				
	E	87	40.32	5.889				
	Total	805	39.91	4.966				
Cultura cívica	A/B	187	26.07	2.693	3	5.140	.002	.019
	C	282	26.83	3.244				
	D	249	27.04	3.170				
	E	87	27.46	3.467				
	Total	805	26.79	3.151				
Libertad y democracia	A/B	187	34.65	2.736	3	7.287	.000	.027
	C	282	34.32	2.491				
	D	249	33.75	2.976				
	E	87	33.22	3.086				
	Total	805	34.10	2.804				

Nota. η^2 = eta cuadrado.

En la Tabla 3 se puede observar que, según el nivel socioeconómico, existen diferencias estadísticamente significativas en cultura cívica ($F_{(3, 805)} = 5.140$; $p = .002$; $\eta^2 = .019$) y libertad y democracia ($F_{(3, 805)} = 7.287$; $p < .001$; $\eta^2 = .027$), pero en ambos casos el tamaño del efecto fue débil. Asimismo, la prueba *post hoc* de Bonferroni indicó que el grupo de evaluados del segmento A/B presentaba los más bajos puntajes en cultura cívica en contraste a sus pares de los niveles C y D. Por otro lado, las personas pertenecientes al segmento A/B presentaron puntajes significativamente más altos en libertad y democracia que sus pares de los segmentos C y D.

Tabla 4

Análisis de varianza en función al nivel educativo de los evaluados

		N	Media	Desviación estándar	gl	F	Sig.	η^2
Calidad de gobierno	Educación primaria	54	41.19	5.997	2	3.484	.031	.009
	Secundaria	374	40.14	4.932				
	Superior	377	39.50	4.804				
	Total	805	39.91	4.966				
Cultura cívica	Educación primaria	54	27.74	3.556	2	2.727	.066	–
	Secundaria	374	26.76	3.313				
	Superior	377	26.68	2.901				
	Total	805	26.79	3.151				
Libertad y democracia	Educación primaria	54	33.93	3.284	2	8.497	.000	.021
	Secundaria	374	33.70	2.765				
	Superior	377	34.53	2.712				
	Total	805	34.10	2.804				

Nota. η^2 = eta cuadrado.

También hallamos diferencias estadísticamente significativas en calidad de gobierno ($F_{(2, 805)} = 3.484$; $p = .031$; $\eta^2 = .009$) y libertad y democracia ($F_{(2, 805)} = 8.497$; $p < .001$; $\eta^2 = .027$) cuando se tomó como criterio de comparación el grado de instrucción (ver Tabla 4), pero en ambos casos el tamaño del efecto fue débil. Adicionalmente a ello, la prueba *post hoc* de Bonferroni indicó que los evaluados con un nivel superior de estudios tenían mayores puntajes en libertad y democracia que aquellos con solo secundaria. Por otro lado, el test de Bonferroni no encontró diferencias significativas en la valoración de la calidad de gobierno según el nivel educativo de los evaluados, por lo que podemos concluir que, sin importar el nivel educativo, la percepción de la calidad de gobierno es similar entre los entrevistados.

DISCUSIÓN

La ciencia política cuenta con varios estudios sobre percepción ciudadana en las categorías que comprende la Escala de Cultura Democrática y Ciudadana: calidad de gobierno, cultura cívica y libertad y democracia. Pero es poco frecuente encontrar instrumentos que recojan la concepción de los ciudadanos sobre las subescalas que hemos referido. En tal sentido, se valoraron estas dimensiones en los pobladores de la ciudad de Arequipa con la finalidad de analizar comparativamente los datos en función de cinco variables sociodemográficas.

Nuestros resultados indican que no existen diferencias significativas en relación con la calidad de gobierno, la cultura cívica y la libertad y democracia tomando como criterio de comparación el sexo y la edad de los entrevistados; es decir, los valores de estas tres subescalas demuestran que no hay variación entre hombres y mujeres, ni por edades. Esto podría ser indicativo de que, para el ciudadano arequipeño, las concepciones sobre calidad de gobierno, cultura cívica y libertad y democracia se encuentran uniformemente aceptadas, lo que contradice algunos estudios, pues se ha referido en investigaciones previas que los varones y las personas de mayor edad tienen mayor participación política y cultura cívica (Rodríguez et al., 1996; Haime, 2017). Una posible explicación a nuestros hallazgos tiene que ver con la dominancia femenina en el sur del Perú, que ha sido propuesta como mecanismo explicativo de una diversidad de comportamientos en la población peruana a través de la teoría biopsicogeográfica de la fertilidad femenina y la latitud norte-sur (León, 2012).

De acuerdo con esta teoría, las mujeres en el sur del Perú son más dominantes que las que viven en el norte, lo que implica una mayor participación en cuestiones sociales, como su educación, su inserción en el ámbito laboral y su participación política. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales del 2016, la candidata Verónica Mendoza, proveniente del sur del Perú y afiliada al partido de izquierda Frente Amplio, alcanzó un 18.7 % de votos, ubicándose en el tercer lugar (McNulty, 2017). Este hecho, constituye un fenómeno *sui generis*, pues si bien ha habido candidatas presidenciales, estas provenían de la capital (por ejemplo, Lourdes Flores y Keiko Fujimori), siendo el caso de Mendoza, muy particular, porque proviene de provincia, es quechua-hablante y lidera la izquierda peruana, que tradicionalmente estuvo representada por cuadros masculinos.

Por otro lado, algunos estudios, como el de López-López et al. (2016), se refieren a algunos conceptos que nosotros hemos comprendido dentro de la subescala de cultura cívica, como las valoraciones sobre la corrupción; al respecto, se encontró que las mujeres no solo juzgan con mayor dureza la corrupción, sino que la ejecutan menos. Estos datos indican, según López-López et al. (2016, p. 185), que: "la educación diferencial entre sexos ha hecho que las mujeres estén más dispuestas a ejecutar comportamientos de cuidado hacia los otros (en el ámbito público) que los hombres".

Sin embargo, en Arequipa, y de acuerdo a nuestros resultados, la cultura cívica tiende a ser similar entre varones y mujeres.

En ese sentido, la cultura de Arequipa también podría ser un factor explicativo de la paridad sobre las concepciones cívicas y libertarias de los ciudadanos ya que, históricamente, Arequipa ha sido una ciudad con valores republicanos muy afianzados entre sus pobladores, sean hombres o mujeres, que le confieren una “conciencia cívica”, como sostuvo Belaúnde (1967, p. 85) o la perfilan como una ciudad de “gesta heroica”, como planteó Bustamante y Rivero (1972, p. 67). Como recuerda Quiroz (2006) citando a Jorge Basadre, Arequipa es la ciudad más representativa y pintoresca de la república y el caudillo colectivo del país; lo que nos hace concluir que el ciudadano de Arequipa, fundamentalmente por las circunstancias históricas que debió afrontar, siempre tuvo concepciones firmes sobre asuntos republicanos y democráticos, lo que también explicaría la uniformidad en la valoración en la subescala de libertad y democracia, pues se trata de una ciudad con una fisonomía que, según Quiroz (2006, p. 67), confirma su carácter libertario: “Factores como el orgullo por un caudillo, el sagrado honor de la ciudad o el profundo ideal religioso han desempeñado un rol determinante en la actuación histórica, social y política de Arequipa en el contexto nacional, durante su existencia republicana”.

Por otro lado, las diferencias estadísticas surgen cuando se tiene en consideración el estado civil, el nivel socioeconómico y el nivel educativo de los entrevistados. En cuanto al estado civil, los divorciados, separados y viudos presentan los puntajes más altos en las subescalas calidad de gobierno, cultura cívica y libertad y democracia, en comparación con los solteros y los casados. Estos valores contradicen los reportes de otros autores, cuando se señala que, en los países democráticos, son los casados quienes tienen mayor bienestar y una percepción más favorable del gobierno (Pliego y Castro, 2015). Sin embargo, es necesario profundizar más en esta variable, ya que no disponemos de estudios o hipótesis que nos permitan esclarecer el comportamiento de la cultura ciudadana y democrática en función del estado civil, pero se puede señalar que quienes han tenido vínculo matrimonial y ahora están solos perciben una mejor calidad de gobierno, tienen una mayor cultura cívica y valoran más la libertad y la democracia.

En cuanto al grado de instrucción, el estudio de Seligson (2002), por ejemplo, señala que el nivel educativo es el predictor positivo más importante de la cultura cívica en los pobladores de América Latina; mientras que, en la misma dirección, López-López et al. (2016) concluyeron que las personas que tienen menor nivel educativo están en menor capacidad para juzgar los actos de corrupción como tales. Sin embargo, en nuestro caso, las comparaciones de la cultura cívica en función del nivel educativo no arrojaron diferencias significativas entre los pobladores. La relativa uniformidad de las respuestas con respecto a la cultura cívica podría obedecer a la peculiar conformación social de Arequipa, donde los valores republicanos son distribuidos independientemente de la

educación que haya recibido el ciudadano. Frente a estos datos, podemos señalar que una explicación tentativa a esta semejanza en los niveles de cultura cívica podría encontrarse en los valores colectivistas que caracterizan al poblador promedio del sur andino del Perú, puesto que los valores colectivistas homogenizan la respuesta individual frente a una serie de hechos sociales (Calvo y López, 2007). En tal sentido, históricamente, en el Perú, y más aún, en el sur andino, se ha favorecido el trabajo y los valores colectivos, desde la época del incanato (Pease, 2007). En la actualidad, todavía es posible evidenciar formas de organización colectiva, como las labores solidarias de construcción de obras vecinales, la constitución de comités comunales de seguridad ciudadana que sancionan públicamente los delitos y realizan actividades agrícolas y ganaderas. Así, los valores colectivistas minimizan las diferencias en las concepciones sociales de los ciudadanos, dando relevancia a los valores cívicos como criterios de vida entre los pobladores con una mentalidad colectivista más arraigada (Morales et al., 2000).

Aunque, estas formas de organización son menos comunes entre las personas de segmentos socioeconómicos más favorecidos, donde predominan valores individualistas, y más frecuentes entre los pobladores de clases populares, resultan también útiles para explicar los resultados de nuestras variables de estudio, en función del nivel socioeconómico de los pobladores de Arequipa. Así, tenemos que los puntajes más altos en cultura cívica no pertenecen a los segmentos A/B, como cabría esperar, sino que se encuentran entre los segmentos C y D, aunque el tamaño del efecto es bajo.

Otros estudios, como el de Muller y Seligson (1994), señalan que los ingresos económicos se relacionan directamente con la cultura cívica, ya que mayores ingresos conllevan una mejor posición social de los ciudadanos. Mientras que los pobladores de clase socioeconómica baja tienen menos participación política, debido a que no se sienten involucrados en el proceso de toma de decisiones públicas (Sabucedo y Fernández, 2001). Sin embargo, algunos estudios en Latinoamérica han señalado que la cultura cívica está distribuida equitativamente, independientemente del nivel socioeconómico (Haime, 2017).

Por otro lado, en la subescala de libertad y democracia, los segmentos sociales A/B puntuaron más alto que los ciudadanos de otros segmentos como C, D y E; lo que implica que estas personas valoran más las condiciones que favorecen la libertad y democracia en Arequipa. Algunos estudios en el país han señalado que las personas de clases más acomodadas tienen actitudes más favorables hacia los sistemas democráticos, porque estos permiten, en cierta medida, perpetuar y justificar las diferencias sociales y conservar sus privilegios de clase, manteniendo el *statu quo* de la organización social (Rottenbacher, 2015). Sin embargo, en contraste con esta afirmación, Dargent (2009) sostuvo que incluso las élites sociales del Perú podían negociar sus principios democráticos, si así lo determinaban las condiciones que enfrentaban, acuñando el concepto de que somos “demócratas precarios”.

Para el caso de Arequipa, el que los segmentos A/B puntúan más alto en la subescala libertad y democracia está relacionado con los valores que profesan las clases sociales altas y medias de Arequipa, la defensa de un modelo político y económico que garantice el auge de la ciudad y su pujanza comercial, así como la defensa de la élite de sus principios republicanos, ya que Arequipa se constituye en una ciudad cuyas conquistas sociales libertarias han estado acompañadas por élites que aglutinaron la defensa de estos valores republicanos y democráticos, a diferencia de otras ciudades del Perú (Belaúnde, 1967; Quiroz, 2006; Barrantes et al., 2012).

Un hallazgo igualmente relevante, que refleja la realidad de la participación política en el país, es el hecho de que, en nuestro estudio, no se han registrado diferencias con respecto a la calidad de gobierno, pues ni el sexo, ni la edad, ni el estado civil, ni el nivel socioeconómico ni el nivel educativo obtienen puntuaciones diferenciadas en esta variable, ya sea porque los valores no son significativos o porque el tamaño del efecto es bajo. Esto sugiere que la calidad de gobierno es percibida como baja, de una manera uniforme, que podría reflejar el descontento de la población con respecto a los gestores políticos que ocupan un cargo público o, lo que sería peor, la ausencia de aspiraciones o exigencias ciudadanas sobre el gobierno. En un estudio previo se ha podido evidenciar que, efectivamente, los asesores políticos del anterior Gobierno Regional de Arequipa, carecían de la suficiente capacidad y autonomía inherentes al cargo que ostentaban (Banda, 2014).

En síntesis, este estudio nos muestra que la cultura ciudadana y democrática en Arequipa está sujeta a una variedad de consideraciones de orden sociocultural, como el grado de instrucción y el nivel socioeconómico. Aunque es necesario profundizar más en el impacto que tienen estas variables y sus mecanismos explicativos, consideramos que la identidad cultural de Arequipa, el mestizaje y sus valores colectivistas, pueden tener un rol muy importante a la hora de comprender las manifestaciones sociopolíticas de la población.

En tal sentido, una de las limitaciones del presente estudio es que su poder explicativo se ve reducido por el nivel de investigación en el que se han valorado los datos, siendo necesario realizar estudios de corte predictivo y causal sobre la base de otras variables sociodemográficas como la religión, el idioma, la filiación política y la satisfacción ciudadana. Sin embargo, Arequipa es una ciudad que, a pesar de su larga tradición jurídica, no cuenta con estudios factuales sobre los fenómenos sociopolíticos. Pues es solo recientemente que se han venido realizando estudios empíricos sobre diversas variables que son propias de la ciencia política (Banda, 2014; Tejada, 2015; Timaná, 2016; Arias y Banda, 2018; Arias et al., 2017; Arias et al., 2019). Este estudio pretende, así, contribuir con este campo de estudio, en una realidad muy particular como la que tiene lugar en la ciudad de Arequipa, cuya historia, cultura y política demandan mayor investigación empírica e interdisciplinaria.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2014). *Por qué fracasan los países*. Deusto.
- Aguayo, H. (2014). Significados acerca del indígena en universitarios del Centro de México. *Psicología para América Latina*, 27, 144-168. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psilat/n27/a08n27.pdf>
- Arellano, R. (2015). *Vamos a comprar un político. Aplicando nuestra experiencia de compra a la más importante elección*. Planeta.
- Arias, W. L. & Banda, G. (en prensa). Escala de Cultura Ciudadana y Democrática: Análisis de validez y confiabilidad. *Revista de Ciencia Política & Gobierno*.
- Arias, W. L., Huamani, J. C., Ceballos, K., Cárdenas, C., Tamayo, X., Marquina, E. & Díaz Cano, M. (2019). Impacto de la esperanza en las actitudes políticas en habitantes de la ciudad de Arequipa. *Persona*, 22(2), 25-43. [https://doi.org/10.26439/persona2019.n022\(2\).4563](https://doi.org/10.26439/persona2019.n022(2).4563)
- Arias, W. L., Timaná, C., Román, A., Maquera, C., Zúñiga, C. & Díaz Cano, M. (2017). Un cuestionario de actitudes hacia la política validado en habitantes de la ciudad de Arequipa, Perú. *Psicología Política*, 17(39), 386-398. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpp/v17n39/v17n39a15.pdf>
- Banda, G. (2014). Calidad de gobierno en los asesores y gerentes contratados bajo el Fondo de Apoyo Gerencial de la Presidencia del Gobierno Regional de Arequipa. *Revista de Investigación*, 5, 63-83. <https://xdoc.mx/preview/calidad-de-gobierno-en-los-asesores-y-gerentes-contratados-bajo-el-5e67f6b53dd18>
- Barragán, M. (2015). El estudio de las élites parlamentarias en América Latina: pasado, presente y futuro. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 5(2), 4-30. <https://doi.org/10.35004/raep.v5i2.116>
- Barrantes, R., Cuenca, R. & Morel, J. (2012). *Las posibilidades del desarrollo inclusivo: Dos historias regionales*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Belaúnde, V. A. (1967). *Trayectoria y destino. Memorias completas. Tomo I*. Ediventas.
- Bruno, D. & Barreiro, A. (2014). La política como representación social. *Psicología Política*, 48, 69-80. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N48-4.pdf>
- Bustamante y Rivero, J. L. (1972). *Una visión del Perú. Elogio de Arequipa*. Ediciones P.L.V.
- Calvo, A. & López, J. (2007). Los movimientos sociales y lo social en el movimiento. Un estudio psicosocial sobre la acción colectiva a través del sector social. *Psicología Política*, (34), 7-38. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N34-1.pdf>
- Dahl, R. (1971). *Polyarchy*. Yale University Press.
- Dingwerth, K. (2014). Global democracy and the democratic minimum: Why a procedural account alone is insufficient. *European Journal of International Relations*, 20(4), 1124-1147. <https://doi.org/10.1177/1354066113509116>

- Dargent, E. (2009). *Demócratas precarios. Elites y debilidad democrática en el Perú y América Latina*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Dargent, E. (2016). Capacidad de respuesta del estado en el Perú: crisis, desafíos y entorno cambiante. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 2(4), 11-22. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/view/14897/15447>
- De Soto, H. (2000). *El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*. El Comercio.
- Dorna, Al. (2003). ¿Son maquiavélicas las conductas democráticas? *Psicología Política*, (26), 7-23. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N26-1.pdf>
- Encinas, D. (2016). Cinco reflexiones sobre el estudio de los regímenes políticos subnacionales. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 3(6), 19-43. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/view/19202/19376>
- Espinosa, A. (2008). Decidiéndose por el mal menor. *Psicología Política*, (37), 47-70. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N37-3.pdf>
- Estenós, A. (2008). *Identidad, cultura y desarrollo en América Latina. Principales líneas de reflexión en la actualidad*. Universidad Católica San Pablo.
- Ganoza, C. & Stiglich, A. (2015). *El Perú está calato. El falso milagro de la economía peruana y las trampas que amenazan nuestro progreso*. Planeta.
- Garavito, C. (2016). El trabajo del hogar en el Perú: transiciones laborales, educación y ciclo económico. *Economía*, 39(78), 9-34. <https://doi.org/10.18800/economia.201602.001>
- Gatica, L., Martini, J. P., Dreizik, M. & Imhoff, D. (2017). Predictores psicosociales y psicopolíticos de la justificación de la desigualdad social. *Revista de Psicología*, 35(1), 279-310. <https://doi.org/10.18800/psico.201701.010>
- Gerring, J., Thacker, S. T. & Alfaro, R. (2012). Democracy and human development. *The Journal of Politics*, 74(1), 1-17. <https://doi.org/10.1017/s0022381611001113>
- Gronemeyer, M. E. & Porath, W. (2017). Tendencias de la posición editorial en diarios de referencia en Chile. El arte de dosificar la crítica frente a la actuación de los actores políticos. *Revista de Ciencia Política*, 37(1), 177-202. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000100008>
- Gutiérrez, H. (2012). Soberanía y poder popular en Latinoamérica. Un escenario multidimensional de poder: agentes y constituyentes. *Revista Andina de Estudios Políticos* 2(2), 7-27. <https://doi.org/10.35004/raep.v2i2.16>
- Haime, A. (2017). What explains voter turnout in Latin America? A test of the effect of citizens' attitudes towards the electoral process. *Revista de Ciencia Política*, 37(1), 69-93. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000100004>

- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Inglehart, R. (1988). The renaissance of political culture. *American Political Science Review*, 82(4), 1203-12030. <https://doi.org/10.2307/1961756>
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press.
- León, F. (2012). Una teoría psicobiogeográfica del poder doméstico de la mujer. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 1(1), 29-44.
- López-López, W., Roa, D., Roa, M. A., Correa-Chica, A., Pérez-Durán, C. & Pineda-Marín, C. (2016). El rol de la filiación política en las creencias y discursos legitimadores de la corrupción. *Psychosocial Intervention*, 25(3), 179-186. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.07.001>
- Lheureux, F., Lo Monaco, G. & Guimelli, C. (2011). Entre représentations sociales et intentions de pratiques: l'implication. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(1), 61-76. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28421134008>
- Lobo, E. & Osorio, E. (2012). Calidad de la democracia: el caso de Venezuela. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 2(1), 153-165. <https://doi.org/10.35004/raep.v2i1.34>
- Mansilla, H. (2003). La mentalidad tradicional como obstáculo a la democratización en el caso boliviano. *Psicología Política*, (26), 25-40. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N26-2.pdf>
- McNulty, S. (2017). Peru 2016: Continuity and change in an electoral year. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 563-587. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200563>
- Marshall, P. (2017). El derecho a sufragio de los menores de edad: capacidad y edad electoral. *Revista de Ciencia Política*, 37(1), 1-24. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000100001>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, (2), 1-25. <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a8.pdf>
- Morales, J. F., Gaviria, E., Molero, F., Arias, A. & Páez, D. 2000. Individualism: One or many? *Psicothema*, 12(Supl.), 34-44. <https://www.psicothema.com/pdf/396.pdf>
- Muller, E. & Seligson, M. (1994). Civic culture and the democracy: The question of causal relationships. *American Political Science Review*, 88(3), 635-652. <https://doi.org/10.2307/2944800>
- Muthén, B. & Kaplan, K. (1985). A comparison of some methodologies for the factor analysis of non-normal Likert variables. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 38(2), 171-189. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8317.1985.tb00832.x>
- Muthén, B. & Kaplan, D. (1992). A comparison of some methodologies for the factor analysis of non-normal Likert variables: A note on the size of the model. *British*

- Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 45(1), 19-30. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8317.1992.tb00975.x>
- Patsiurko, N., Campbell, J. & Hall, J. (2012). Measuring cultural diversity: ethnic, linguistic and religious fractionalization in the OECD. *Ethnic and Racial Studies*, 35(2), 195-217. <https://doi.org/10.1080/01419870.2011.579136>
- Patten, A. (2011). Rethinking culture: The social lineage account. *American Political Science Review*, 105(4), 735-749. <https://doi.org/10.1017/S000305541100030X>
- Pease, F. (2007). *Los incas*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Pliego, F. & Castro, R. (2015). *Tipos de familia y bienestar de niños y adultos*. Universidad Católica San Pablo.
- Quiroz, E. (2006). La identidad cultural arequipeña como camino de la identidad nacional peruana. *Persona y Cultura*, 4(4), 57-75. https://ucsp.edu.pe/images/centro_de_estudios_de_la_persona/Eusebio-Quiroz-Paz-Soldan-La-identidad-cultural-arequipena-como-camino-de-la-identidad-nacional-peruana.pdf
- Ramírez, M. (2017). Revocatoria de mandato subnacional en ciudades de América del Sur: Lima Metropolitana (2013) en perspectiva comparada. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 3(6), 175-206. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/view/19219>
- Rodríguez, D., Mirón, L., Godás, A. & Serrano, G. (1996). Valores y participación política en los adolescentes españoles. *Psicología Política*, (12), 7-33. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N12-1.pdf>
- Rottenbacher, J. M. (2015). Trato discriminatorio hacia empleadas domésticas y segregación socioespacial en balnearios de Lima. *Revista de Psicología*, 33(2), 242-275. <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n2/a01v33n2.pdf>
- Sabucedo, J. M. & Fernández, C. (2001). Elementos psicosociales en la conducta de voto nacionalista. *Psicothema*, 13(2), 181-185. <https://www.psicothema.com/pdf/433.pdf>
- Seligson, M. (2002). The renaissance of political culture or the renaissance of the ecological fallacy? *Comparative Politics*, 34(3), 273-292. <https://doi.org/10.2307/4146954>
- Sosa, F., Delfino, G., Bobowik, M. & Zubieta, E. (2016). Representaciones sociales de la historia universal: posicionamientos diferenciales en función de la ideología política, religiosidad y nacionalismo en una muestra argentina. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 47-62. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.45494>
- Tejada, E. (2015). Ciudadanos del sur. La ciudadanía suramericana en el proceso de integración regional. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 2(3), 33-50. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/cienciapolitica/article/view/14519>

Timaná, C. (Ed.). (2016). *La comunicación política en los gobiernos latinoamericanos 2010-2014. Los casos de Argentina, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela*. Universidad Católica San Pablo.

Wedeen, L. (2002). Conceptualizing culture: possibilities for political science. *American Political Science Review*, 96(4), 713-728. <https://www.jstor.org/stable/3117506>